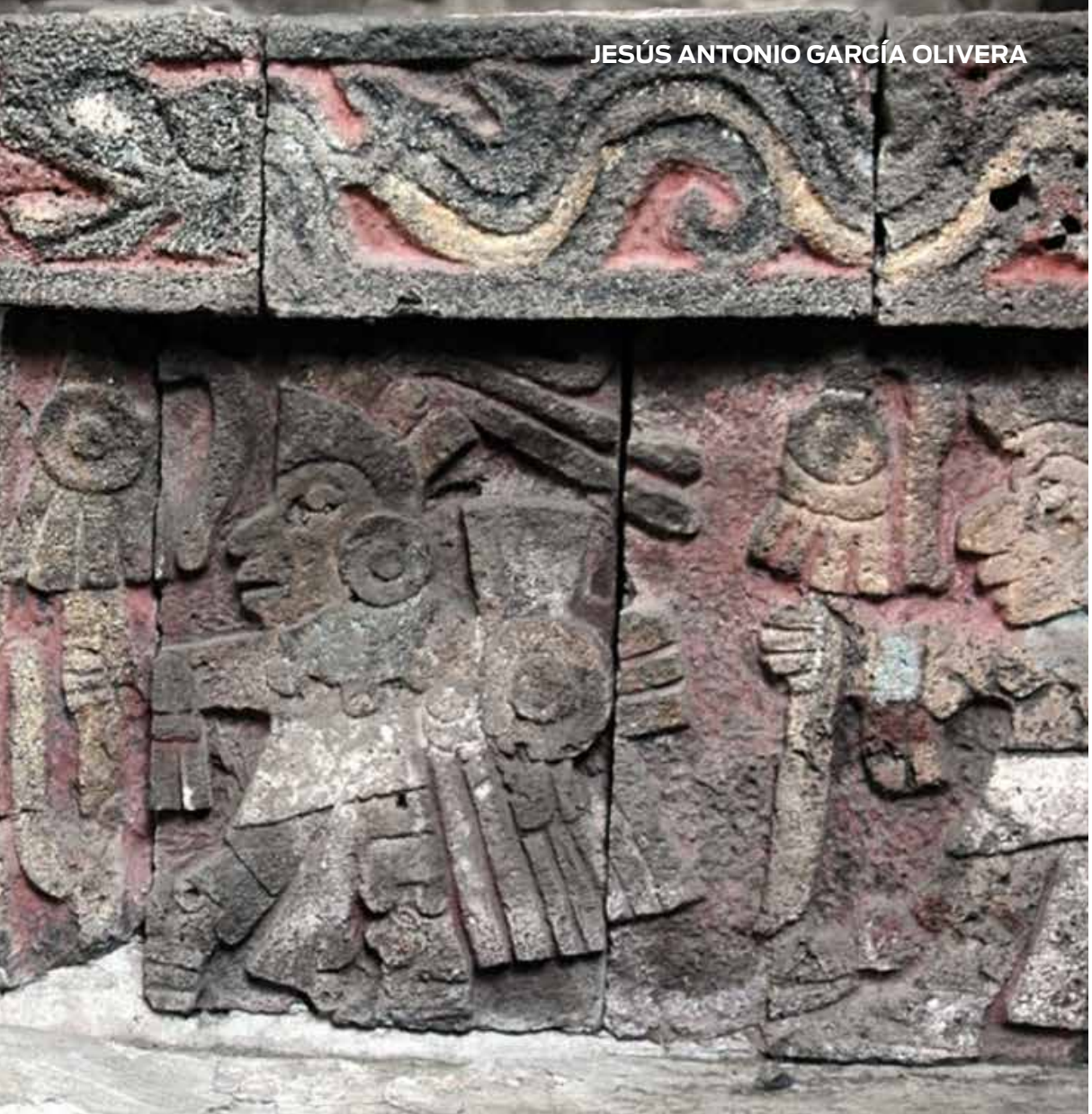


# LAS ALIANZAS

EN LA CONQUISTA DE MÉXICO,  
UNA TRAMA SECUNDARIA

JESÚS ANTONIO GARCÍA OLIVERA



## RESUMEN

La guerra se ha visto principalmente como los hechos de armas, siendo la trama principal la explicación de las mismas por el papel de un caudillo, las reclamaciones de orden ideológico o un sentimiento nacionalista. Pero esta trama no es la única. Durante la conquista de México se desarrollan otras tramas, y una de ellas es la alianza entre europeos y mesoamericanos. El presente trabajo muestra algunas reflexiones sobre este particular.

**Palabras clave:** alianza, guerra justa, otomíes, conquista de México.

## ABSTRACT

War has been seen mainly as a military confrontation, the main narrative being the explanation of the same by the role of a caudillo, the claims of an ideological order, or a nationalist feeling. However, this relationship is not the only one. During the conquest of Mexico, other plots were developed, including the alliance between Europeans and Mesoamericans. The present work shows some reflections on this matter.

**Keywords:** Alliance, Just War, Otomi, Conquest of Mexico.



## JESÚS ANTONIO GARCÍA OLIVERA

Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la UNAM; maestro en Docencia para la Educación Media Superior, campo del conocimiento Historia, por la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Filosóficas (IIF); tiene una especialidad en Historia del Arte por la FFYL y el Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE). Es analista en el Archivo General de la Nación, galería 4; maestro del CCH en el plantel Naucalpan desde julio de 1979; ha publicado en diversas revistas nacionales e internacionales.

*El estudio de la guerra como rama del conocimiento requiere los métodos de trabajo que prevalecen en una universidad además de la actitud mental que allí se inculca. Pero es probable que estas necesidades no serán atendidas hasta que los hombres cultivados cambien su actitud hacia la guerra, y aprendan a considerarla como una rama del conocimiento digna de ser explorada.*

B. H. Liddell Hart, *The Ghost of Napoleón*

**I** Los conflictos bélicos son una constante en la historiografía de todas las culturas. Su desarrollo se asocia a la historia de los emperadores, gobiernos o estados nacionales, de acuerdo con la época y hay quien rastrea su presencia cercana a los 8500 a. de C., en Gilif Kebir. Pero la guerra y las formas de historiar son mucho más complejas que la mera descripción del conflicto bélico. Así pues, encontramos que dentro de las metodologías de investigación histórica tenemos la historia militar y la historia de la guerra como dos sujetos de investigación distintos, los cuales tienden a integrarse dentro de las historias nacionales y se confunde; entonces, la historia de la guerra es una especialidad con la historia de una guerra, tal como lo atestigua, por ejemplo, Tucídides, lo cual es una de las principales paradojas de historiar la guerra:

Y esta guerra de ahora, aunque los hombres siempre suelen creer que *aquella en la que se encuentran ellos combatiendo es la mayor* y, una vez acabada, *admiran más las antiguas*, esta guerra, sin embargo, demostrará a quien la estudie atendiendo exclusivamente a los hechos que ha sido más importante que las precedentes. Tucídides *Historia de la guerra del Peloponeso*, I, 21, 2. [El subrayado es nuestro]

La guerra, entonces, se convierte en un elemento que va más allá del conflicto bélico, del recuento de muertos, de las armas empleadas; siguiendo a Tucídides, es motivo de fascinación lo que podemos comprender en nuestro momento como la formación de una identidad: admiramos para tener un modelo.

Estas ideas enmarcan el desarrollo del siguiente trabajo, pues también encontramos en el proceso de la conquista de México, la idea de la épica guerrera como formadora de identidades. Esto estará presente en todo el periodo de los reinos de la Nueva España y sus ecos se proyectarán en los México independiente y posrevolucionario con posturas antagónicas en lo político, como el indigenismo y el hispanismo de la primera mitad del siglo xx. (Ortega y Medina, 2017). Por lo tanto, en el caso que revisa, la historia de una guerra de invasión se convierte también en una postura frente a la idea de nación que tenemos.

Dentro de este contexto, la explicación de una guerra de conquista, desarrollada por un pequeño número de europeos, frente a un territorio mucho mayor que la España del siglo xvi, con una población mucho mayor, con sociedades y gobiernos distintos, así como una tradición militar altamente estructurada, se prestó para una serie de interpretaciones que van desde la interpretación providencialista, la superioridad étnica y superioridad militar de los pocos frente a los muchos.

Esta visión acabó escribiéndose en forma de épica, a pesar de ser, desde la visión de muchos de los soldados cronistas, una relación de méritos y servicios, frente a los hechos de armas, comparando este evento con las historias de caballería (Gómara, 1552: cap. cxiv; Díaz del Castillo, 2005: cap. lxxxvii).

Estas interpretaciones se hacen en muchos casos para indicar los hechos de ar-

## La guerra constituye un campo de aplicación donde se “despliega dentro de un campo político determinado históricamente”

mas, aquellos que en una relación de méritos y servicios, permitieran solicitar a la Corona un reconocimiento que se expresara en forma de un beneficio. Pero no hay una explicación sobre la guerra y su sentido, tal como se concibe en el pensamiento medieval y renacentista: las guerras pueden ser justas o injustas; éste llegará tiempo después de los hechos de armas.

Desde Agustín de Hipona, en su *de civitas dei*, la visión de la guerra se identifica como una condición de la humanidad, dañada por el pecado (De Hipona: 22-1, cap. XXII) y establecerá cuatro reglas que se aplican para la guerra justa: debe ser declarada por una autoridad legítima; debe tener una causa justa; su intención debe ser recta [moralmente], y el comportamiento durante la guerra debe ser apegado al código moral cristiano. Al mismo tiempo, encontramos una tradición militarista mesoamericana, en la cual la guerra puede tener múltiples significados y consecuencias: desde las guerras de conquista y defensa del territorio, hasta una guerra con motivo ritual, como la guerra florida (*Xochiyaóyotl*).

Al pensar en la guerra como un objeto de estudio complejo, en donde se relacionan elementos de orden político y militar, partimos de la noción de que la guerra constituye un campo de aplicación donde se “despliega dentro de un campo político determinado históricamente” (Velázquez, 2013: 3), por lo cual, más que los sucesos de armas, me interesa revisar dentro del conflicto dos elementos: el proceso de alianzas con pueblos mesoamericanos como explicación del avance militar europeo en con-

tra de los mexicas y el papel que tomó uno de los aliados, el pueblo otomí, del cual tenemos información a partir de fuentes de origen europeo y náhuatl.

### II

Pensar la conquista en la actualidad implica repensar la visión e interpretación que sobre ella existen: fue una guerra de conquista, un proceso de invasión, entre dos sociedades que se desconocían mutuamente; dos sociedades que, dentro de su imaginario, no contemplaban al otro con el que se enfrentarían. Este desconocimiento permitirá que, al confrontarse, busquen dentro de su imaginario cultural las formas de explicar a esa realidad para enfrentarse a una realidad que no era posible acabar de conceptualizar.

La controversia de Valladolid, celebrada en el Colegio de San Gregorio en dicha ciudad, en 1550, entre Juan Ginés de Sepúlveda y fray Bartolomé de las Casas, muestra que, a prácticamente 25 años de la caída de Mexico-Tenochtitlan, (elemento fundamental) del proceso de conquista de lo que será la Nueva España, en el imaginario europeo, la guerra y el papel que jugaron las distintas comunidades mesoamericanas se justifica sólo desde la perspectiva de la guerra justa. Juan Ginés de Sepúlveda en su obra *Demócrates segundo o De las justas causas de la guerra contra los indios*, de 1547, presenta cuatro argumentos sobre por qué la guerra contra los mesoamericanos se clasificaría como una guerra justa. El autor proviene de una formación clásica y presenta una serie de argumentos, pensando en la guerra medieval.

## El proceso de la guerra antigua y medieval requiere de un héroe, un caudillo militar que conduce a sus tropas al éxito en el combate.

### III

El proceso de la guerra antigua y medieval requiere de un héroe, un caudillo militar que conduce a sus tropas al éxito en el combate. Es el modelo que viene desde Troya, una guerra con caudillos militares heroicos: Aquiles, Héctor, Ulises, mismos que son ejemplo no solo de valor en combate, sino que también se asimilan a las virtudes cardinales propuestas por Aristóteles y que se explicitan como *virtus*, tanto individual como pública en el mundo romano. Recordemos que la raíz de la palabra es *vir*, es decir hombre, marido o militar, tal como se refleja en autores romanos y que en el Renacimiento se menciona en El príncipe de Maquiavelo en su capítulo III, de los principados mixtos, la cual refleja el sentido que se da, por los primeros cronistas soldados a la expedición cortesiana:

El príncipe que anexe una provincia de costumbres, lengua y organización distintas a las de la suya debe también convertirse en paladín y defensor de los vecinos menos poderosos, ingeniarse para debilitar a los de mayor poderío [...] porque siempre sucede que el recién llegado se pone de parte de aquellos que, por ambición o por miedo están descontentos con su gobierno [...] Sólo tiene que preocuparse de que después sus aliados no adquieran demasiada fuerza y autoridad... (Maquiavelo, 2010: Cap. III)

El pensamiento político expresado por Maquiavelo no es exclusivo de este autor, aunque sí es el más sistematizado. Existe

una primera versión en latín de 1513, publicada con el título *De Princitatibus* y la edición príncipe de la obra es de 1532. Por fechas, no es viable que Cortés la haya conocido, pues ya se encontraba en Cuba.

Sin embargo, los autores que a mediados del siglo XVI argumentaban sobre la conquista hacen eco de estas ideas. Veamos el siguiente fragmento de Juan Ginés de Sepúlveda:

[estando en el palacio de Felipe II acertó] á pasar Hernán Cortés, marqués del Valle, y al verle comenzamos á hablar largamente de las hazañas que él y los demás capitanes del César habían llevado á cabo en la playa occidental y austral enteramente ignorada de los antiguos habitantes de nuestro mundo. Estas cosas, fueron para mí de grande admiración por lo grandes, nuevas é inesperadas; pero pensando luego en ellas me asaltó una duda, es á saber, si era conforme á la justicia y á la piedad cristiana el que los españoles hubiesen hecho la guerra á aquellos mortales inocentes y que ningún mal les habían causado. Quiero saber, pues, lo que piensas sobre esta y otras guerras semejantes que se hacen sin ninguna necesidad ni propósito, sino por mero capricho y codicia. Y quiero también que me expliques sumariamente con aquella claridad propia de tu singular ingenio y delicado entendimiento todas las causas que puede haber para una guerra justa, y luego resuelvas la cuestión en pocas palabras. (Sepúlveda, 2015: parágrafos 271-272)

Posteriormente, en el mismo texto Sepúlveda da la visión de los aliados mesoamericanos:

Y así Cortés, varón como en muchas ocasiones lo demostró, *de gran fortaleza de animo y de no menos prudente consejo*, tuvo oprimida y temerosa durante muchos días *con el solo auxilio de los españoles y de unos pocos indígenas á una multitud tan inmensa, pero que carecía de sentido común, no ya de industria y prudencia*. ¿Puede darse mayor ó más fehaciente testimonio de lo mucho que unos hombres aventajan á otros en ingenio, fortaleza de ánimo y valor, y de que tales gentes son siervos por naturaleza? (Sepúlveda, 2015: parágrafo 311)

Los fragmentos anteriores dan cuenta de la visión del caudillo militar/héroe y sus virtudes en el caso de Cortés y, por otra parte, la visión de los aliados, en el contexto del pensamiento renacentista expresado por Maquiavelo. El primero se enaltece, los segundos de minimizan.

Cabe mencionar que esta preocupación por el sentido de la guerra continuó durante lo restante del siglo XVI y el primer tercio del siglo XVII, como se muestra en la obra de Diego García de Palacio, *Diálogos militares de la formación e información de personas, instrumentos y cosas para el buen uso de la guerra*, publicado en la ciudad de México en 1583, el cual menciona

«es constase que la guerra es injusta, porque no había las circunstancias requisitas, o hubiese tales razones e indicios que bastasen para engendrar probabilísima opinión de que la guerra era contra razón y justicia, no les sería lícito el pelear aunque el príncipe se lo mandase, porque entonces los contrarios serían inocentes, y a los tales no podemos matarlos, aunque sea con au-

toridad de nuestros príncipes, ni en tal caso se les debe obediencia ni sujeción, porque está en contrario otro mandato de príncipe más superior que es Dios, a quien primero hemos de obedecer» (García de Palacio, 1583: libro I, segunda estancia, pregunta 1)

El mismo autor refiere en el libro II, tercera estancia, pregunta 8, en la cual define el papel de los amigos, entendidos como aliados y no como súbditos, con los cuales debe determinar buenas relaciones, sobre todo si se pasa por tierras que no se conocen. Los aliados son necesarios para el bastimento y guía. Bajo esta concepción, casi a un siglo de los eventos, la opinión no varía: los aliados son súbditos o amigos para apoyar al ejército.

En este contexto, se ubica lo ocurrido durante la conquista de Mexico-Tenochtitlan.

#### IV

Cortés comprendió la necesidad de alianzas, las cuales le permitieran superar la desconfianza de un sector de sus hombres, que fieles a Diego Velázquez, le pedían regresar a Cuba. La fundación del ayuntamiento de la Villa Rica y hundir sus naves a través significó para sus tropas que no había marcha atrás y, a partir de ese momento, fue más sensible a los distintos grupos mesoamericanos que conoció. En su marcha hacia la cuenca de México deja en Cempoala, renombrada por él Sevilla, una guarnición con los nuevos vasallos del emperador de España. En este contexto el término vasallo, con toda su carga medieval, implica un aliado a favor de los conquistadores. Así, en un momento especial donde Sahagún describe una alianza de manera explícita con los grupos otomíes, la huida hacia Tlaxcala después de salir de Tenochtitlan, ya en Tacuba y en los Reme-

Si bien existe una función ritual de la guerra, la guerra florida, también **existe la guerra de expansión territorial, con fines de dominación y tributación.**

dios, Cortés menciona, al pasar revista a sus hombres en el Cerro de los Remedios:

En este desbarato se halló por copia que murieron ciento y cincuenta españoles y cuarenta y cinco yeguas y caballos, y más de dos mil indios que servían a los españoles, entre los cuales mataron al hijo e hijas de Moctezuma y a todos los otros señores que traíamos presos. Y aquella noche, a media noche, creyendo no ser sentidos, salimos del dicho aposento muy calladamente, dejando en él hechos muchos fuegos, sin saber camino ninguno ni para dónde íbamos, más de que un indio de los de Tascalteatl nos guiaba diciendo que él nos sacaría a su tierra. (Cortés, segunda Carta de Relación, parte VI) f. 137.

Se contrastara esta visión con el testimonio que recoge Sahagún sobre este evento.

## V

Las alianzas con fines de guerra no eran desconocidas. Si bien existe una función ritual de la guerra, la guerra florida, también existe la guerra de expansión territorial, con fines de dominación y tributación. Para la primera, los contendientes establecen acuerdos para el combate; para la segunda, no hay acuerdo: el señorío que rompe hostilidades se auxilia de sus aliados. Este modelo de guerra implicaba el desplazamiento de poblaciones, la destrucción de pueblos y la captura de prisioneros. Ejemplifiquemos con un con un

caso para entender el papel de las alianzas contra los mexicas.

El tlatoani mexica al momento del contacto es Moctezuma Xocoyotzin que gobierna a partir de 1502; durante su mandato consolida las fronteras del imperio y extiende a sus tributarios.

En 1517 destierra a los otomíes de Otoncapulco, Chamapa y Totoltepec, todos en el área de Naucalpan, población que se compone de dos *calpullis* de origen náhuatl y dos otomíes; la comunidad es tributaria de la Triple Alianza; y Los lleva a la frontera con Huejotzingo y son la primera línea de combate. En estas luchas, los otomíes de Naucalpan se enfrentan a los otomíes tributarios de Tlaxcala; tienen una lengua común, posiblemente comparten un mismo panorama cultural, pero son contendientes militares por las alianzas.

Años después, en 1520, un grupo de europeos y sus aliados tlaxcaltecas huyen de Mexico Tenochtitlan por el levantamiento en su contra a la muerte de Moctezuma: la huida es una derrota militar. Llevan dos guías y en Tlacopan, la actual Tacuba, los matan.

Al no conocer la ruta segura, Cortés recibe a dos emisarios de Teocalhueyecan y Otoncapulco, pueblo otomí de Naucalpan. Le llevan mantas y le ofrecen sacarlo de Tlacopan y llevarlo a Tlaxcala. Sahagún, en el libro XII del *Códice Florentino*, en el capítulo 21, dice el posible diálogo:

[...] fueron muy bien recibidos por los otomíes cuyo era aquel pueblo, y deron los luego mucha comida la qual les te-

## Para los europeos, el símbolo de **las alianzas militares** del periodo de la conquista se expresa en un **símbolo religioso**.

nían aparejada regocijaronlos y los recrearon los muchos ansi dellos como a todos loque con ellos yvan [...] y ellos tenían los otomíes de tlaxcaltecas que se escaron de la guerra vomo vieronse con los de Teocalhueyecan porque eran todos parienes y dese pueblo de Teocalhueycan y do a poblar a Tlaxcala: y luego todos ellos juntos se hablaron para saludar al capitán, y a los españoles: luego todos juntos fueron a hablar al capitán, y a los otros capitanes disiendoles que aquella era su casa y su pueblo y ellos eran sus vasallos, también se quejaron al capital del mal tratamiento que les avian hecho a moctecuzoma, y a los mexicanos carpendolos cucho tributo y muchos trabajos, y dixeron: los que si los dexavan que mas mal tratamiento les había de hazer porque eran crueles e inhumanos // mexicanos [...] dioxoles el capitán. No tengays pena aunque me vaya que yo volveré presto y haré que esta sea cabecera y no sea subjeta a Mexico y destruyre a los mexicanos. Como oyeron estas palabras los otomíes de Tecalhuyacan consolaronse mucho y cobraron presuncion y orgullo para revelarse de los mexicanos [...] (fs. 453 r y 453 v)

En el texto anterior se observa que Cortés promete la ayuda, quitarles el tributo y ofrece darles tierras y condiciones a cambio de su apoyo para salir de la cuenca de México. El texto de Sahagún muestra el mecanismo de alianza mesoamericana: ofrecen comida, hablar con quien coman-

da, llegar a acuerdos y negociar beneficios. Existe un elemento más para los europeos: el símbolo de las alianzas militares del periodo de la conquista se expresa en un símbolo religioso. En el caso mencionado es la imagen de Nuestra Señora de los Remedios de Naucalpan, santuario que hasta 1554 se conoce como Santa María de la Victoria, de acuerdo con *Mapa de Uppsala*. Así, encontramos en la Relación Geográfica de Tlaxcala un testimonio gráfico de este paso por Naucalpan. (Acuña: 1990: cuadro 48).

En este caso, en la guerra, los hechos de armas dejan ver el desarrollo también de una trama política, en la cual los pueblos que eran dominados por los mexicas encuentran un medio de liberarse de esa opresión. Para los grupos otomíes este proceso debió significar como una liberación y mejora de sus condiciones. Sin embargo, no se tiene más información a partir del mismo grupo: más de este grupo por propia voz: la voz otomí se expresó en náhuatl o español y ellos se reconocieron como vasallos del rey de España, e incluso llegaron a pelear en el avance europeo en la frontera norte de Mesoamérica y en Filipinas.

### VIII

Si para los europeos este episodio de la conquista pareciese una trama secundaria, para los otomíes significó todo lo contrario, ya que se asimilaron a la cultura de los vencedores y su voz se conoce a partir de los testimonios europeos. Así pues, al referirnos a la guerra, veremos que en este momento la trama secundaria de la alianza



se matiza y olvida. La guerra se sigue pensando como confrontación; debe reconocerse la política como espacio en el cual la guerra se muestra a través de las alianzas, tratados y acuerdos que se consideran periféricos al conflicto. A más de quinientos años de la conquista, es importante trabajar sobre estas ramas secundarias.

## REFERENCIAS

Jaramillo, A. *Pluralidad cultural en Mesoamérica*, México, Noticonquista, Consultada el 10 de agosto de 2021. consultado en línea: URL: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmccv4wo>

Díaz del Castillo, B. (2005). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (Manuscrito "Guatemala")*. México/Madrid: El Colegio de México/UNAM/ Agencia Española de Cooperación Internacional.

Navarrete, F. El Altépetl, México, Noticonquista, consultado en línea: URL <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/765/744>.

García de Palacio, D. (1583). *Diálogos militares de la formación e información de personas, instrumentos y cosas necesarias para el buen uso de la guerra*. México: Casa de Pedro Ocharte.

Matos, E. (2021). El lenguaje en la conquista militar y espiritual de México. en *Historia Mexicana* vol.70 no.4 México: El Colegio de México.

Murcia, J. (1973). *Sociedad prehispánica y pensamiento europeo*. México: SEP.

Navarrete, F. y Rinke, S. (2019). Comprender la conquista de México desde el siglo XXI. Introducción. En *Iberoamericana* vol. 19. (71). 7-12.

Ortega y Medina, J. (2019). «Indigenismo e hispanismo en la conciencia historiográfica mexicana» en *Obras de Juan*

A. Ortega y Medina, 7. *Temas y problemas de historia*. México: UNAM/ IIH.

Pérez, R. (1997). "Las invenciones del México indio. Nacionalismo y cultura en México, 1920-1940". *Taller: Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 2, N° 3. pp 32-42. Buenos Aires. Abril 1997.

Recuperado en 10 de agosto de 2021, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-09272016000200017&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-09272016000200017&lng=es&tlng=es).

Rozat, G. (2016). Los relatos de la Conquista de México como hoyo negro de una memoria esquizofrenizante. *Historia y geografía*, (47), 17-48.

Rubial, A. (1999). *La Nueva España*. México: Conaculta.

Rubial, A. y Arriaga, I. Las capillas "ex voto" de la Conquista de Tenochtitlan., México, Noticonquista, <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/2813/2812>.

Sahagún, B. (1577). Libro duodécimo: De la conquista Mexicana en *Historia General de las Cosas de la Nueva España [Códice Florentino]*.

Sepúlveda, Juan Ginés de. (1892) *Demócrates alter, sive de justis belli causis apud Indos* [Demócrates segundo o De las justas causas de la guerra contra los indios]. Publicado en Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo 21, 1892.

Velazquez, A. (2013). Teoría de la guerra e Historia conceptual: argumentos para una línea de investigación. En *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo*. Mendoza. Consulta en línea: <https://cdsa.academica.org/000-010/518.pdf>

Versión facsimil digital tomada de biblioteca Digital Mundial, UNESCO/ Biblioteca del Congreso en <https://www.wdl.org/es/item/10623/view/1/176/> Visto el 8 octubre 2022.